

biológico y por tanto igualmente sanitario pero no carente de sus matices pato-genéticos, anatomopatológicos y clínicos, lo que da al lector unas extraordinarias posibilidades interpretativas sobre el más moderno conocimiento de la epidemiología, sintomatología y criterios de actuación ante la cada vez más acuciante patología de las enfermedades infecciosas.

El tercer tomo está orientado sobre dos grandes capítulos: VI (2.291-2.820) sobre enfermedades no transmisibles, y VII (2.821-3.140) sobre las bases de la Administración sanitaria.

Si todo el libro es un exponente de la extraordinaria cultura científica y humanística del Dr. Serigó, en este tercer tomo de su tratado de Medicina Preventiva y Social se hace aún más patente una específica característica del autor: su capacidad de síntesis al servicio de una temática verdaderamente original en la formación del médico que habituado al análisis individual del proceso morboso carece de las perspectivas que le ofrece la contemplación del panorama de la salud y de la enfermedad desde la atalaya de los modernos estudios sanitarios y sociales de las luchas contra las enfermedades respiratorias, cardiovasculares, alérgicas, digestivas, nutritivas, dentales, reumáticas, visuales, auditivas, neurológicas, mentales, intoxicaciones, neoplasias, accidentes y de los dirigentes.

Termina este tratado que indudablemente será leído y manejado como obra de consulta por un gran número de médicos estudiosos, con un juicio muy ponderado sobre la actual situación de la administración sanitaria: organización, significado de la Seguridad Social, planificación y evaluación de los programas sanitarios, recursos humanos, economía y sanidad, así como la compleja realidad de la Medicina desde el médico general (capítulo LXXXIV) y evolución de la vida hospitalaria internacional y española, hasta la Organización Mundial de la Salud.

Tan amplias y variadas perspectivas de este espléndido Tratado de Medicina Preventiva y Social perfectamente editado ha sido logrado por la tenaz e ingente labor del autor. Sólo un sanitario de la gran categoría del Dr. Serigó ha sido capaz de resolver un libro que lógicamente hubiera podido ser escrito por un conjunto de valiosos profesionales en campos tan diversos. Sin embargo, ha sido una fortuna el sentido unitario de la obra que constituye así un auténtico cuerpo de doctrina: La unidad del pensamiento del médico que puede ser especialista en una determinada materia pero a su vez tiene que tener un sentido general de su que-hacer considerando la indisoluble realidad del hombre como ser.

El Prof. García Orcoyen, que prologa el tratado de Medicina Preventiva y Social que comentamos, con agudo criterio dice lo que va a servir de fin de unos comentarios: "Tengo la seguridad que el mundo médico encontrará en el mismo una magnífica orientación en su modo de obrar y hemos de agradecer su gran esfuerzo que es un paso más en su magnífica labor en el campo de la Sanidad Nacional".

*E. Ortiz de Landázuri*

*Tratado de Virología.*—A. J. RHODES y C. E. VAN ROOYEN. Versión española del DR. J. R. LAPORTE. Ediciones Toray. Barcelona, 1973. 962 págs.

En esta quinta edición los autores presentan al público interesado una obra elaborada en su contenido y completa en su temática. Una cuarta parte del libro está dedicada al estudio de los caracteres básicos de los virus y de las infecciones víricas en el hombre y animales; deseamos destacar la claridad y actualidad con que tratan la clasificación y nomenclatura de los virus, presentando el concepto de "grupo viral", los criterios

de Cooper y los de Lwoff, Horne y Tournier, así como las características víricas para la ampliación de aquellos criterios presentada por Gibbs y otros. Muestran al lector las clasificaciones propuestas por Becker, Hansen, Melnick y Mc Combs, Gibbs y otros; y por último presenta con amplitud la propuesta por el CPNV.

Después de dedicar varios capítulos a síndromes clínicos atribuidos a los virus, se extienden a lo largo de cuatrocientas páginas al estudio sistemático de los virus animales, especialmente de interés médico. Con alguna excepción, cada uno de estos capítulos responde al siguiente esquema: introducción, cuadro clínico, patogénesis, anatomía patológica, epidemiología, propiedades físicas y biológicas, antígenos y respuesta inmune, control y diagnóstico. Al presentar este esquema tratamos de hacer ver la globalidad con

que es abordado *el ser y el hacer* de cada virus. De ahí que este libro sea de interés para el microbiólogo general y para el especializado en Virología, para el epidemiólogo y para el clínico especialista en enfermedades infecciosas o en cualquiera de las restantes especialidades clínicas.

Por razones metodológicas dedica las últimas cien páginas al estudio de clamidias y rickettsias, dejando bien sentada su naturaleza bacteriana.

Es de agradecer al traductor, muy especialmente, la castellanización de términos y siglas usuales en Virología y que con frecuencia suelen presentarse como barbarismos. Siendo ésta una obra imprescindible para todo virólogo de lengua castellana, su influencia en nuestro lenguaje profesional tendrá un valor inestimable.

*A. Rodríguez-Burgos*